

Posibilitar otra vida trans-capitalista del Dr. Horacio Cerutti Guldberg¹

Miguel Hernández Díaz*
FFyL - UNAM, México

El Doctor Horacio Cerutti es un investigador y profesor académico distinguido por su filosofar y por buscar una filosofía de autores latinoamericanos más contemporáneos. Indaga en la historia de las ideas para confrontar el filosofar y entrevista a filósofos sudamericanos y caribeños, sobre todo, en torno a las problemáticas políticas y filosóficas actuales de los países de América. Con el proyecto de investigación sobre la Filosofía latinoamericana pretende tejer ideas recogiendo opiniones y reflexiones sobre los dilemas de diversas naciones de nuestra América. Él visita países en la región de *Abya Yala* (Nuestra América) para buscar documentos y obras actuales que argumentan sobre las filosofías de los pueblos latinoamericanos. El logro de sus investigaciones es la obra que presentamos, intitulada: *Posibilitar otra vida trans-capitalista*. Un libro que nos conmueve y nos lleva a reflexionar una nueva perspectiva de construir una filosofía desde la contemporaneidad de los pueblos de América. Nos provoca una idea muy profunda que nos alienta desde el título y el contenido. Acierta al problema de la realidad actual y plantea dar un golpe al capitalismo, a través del filosofar de nuestra América. En este sentido, la obra abre un nuevo espacio de reflexión, la invoca desde los problemas cotidianos e insta a que se busque desde el filosofar para entender los problemas culturales de las naciones latinoamericanas.

El libro propone la idea de filosofar, que desarrolla desde la perspectiva política y filosófica de los problemas nacionales de nuestra América, que reflexiona desde los conceptos a partir de la realidad, que busca las identidades

* Doctor en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Posdoctorante en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Proyecto de investigación: “*Filosofías de los pueblos originarios en América Latina: Maya, Náhuatl y Quechua-aymara. La episteme y la moral*”.

1 Texto leído en la presentación del libro *Posibilitar otra vida trans-capitalista*, el día 12 de abril de 2016, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

nacionales con la información más original y local de cada país, que se deje un momento a los autores clásicos de la filosofía, con un contenido que contempla temas de la problemática actual de la sociedad latinoamericana.

El texto aborda el tema de lo marginal americano por el pensamiento occidental que se ha impuesto desde la época colonial, que la visión nuestro-americana abre nuevas posibilidades de pensar libremente, con el método del diálogo, con la idea de filosofar con pensadores locales desde las ideas reales de nuestra América.

En sus investigaciones, el doctor Cerutti cita a Rosero Morales, con la idea de unidad y la construcción de un mundo alternativo, dice: "... construir esta oportunidad sigue siendo una de las tareas pendientes de la memoria y de la utopía, a fin de recuperar el esfuerzo por la unidad de Nuestra América y la construcción de un mundo radicalmente alternativo".² Asimismo, él hace una posible definición de filosofar, hoy es una labor que podría ser parte de la solución de los problemas de la dependencia ideológica de América con el mundo occidental. Con esta idea de filosofar ofrece una esperanza de libre pensamiento de mañana, "¡Así será algún día!... Día que nadie sabe cuándo llegará, e incluso si llegará. Pero, se lo da como seguro".³

Sin lugar a dudas, propone la definición de los conceptos, desde nuestra América, por ejemplo, el filosofar, la liberación, etc., con el fin de liberarse en parte del canon occidental. Además, retoma ideas de Rubén Quiroz Ávila, sobre el tema de dominación y dependencia, dice: "... liberación implica liberarse de esas cadenas, las cuales incluyen modalidades de otras dimensiones de la dominación y dependencia —o dependencia con dominación.". ⁴ Por ejemplo, la actitud psicológica del dominante frente al dominado se manifiesta tanto en los "... ninguneos y subordinaciones... a los pueblos originarios y la tercera raíz".⁵ Esta actitud del dominante tiene una raíz desde la época colonial en nuestra América, un punto a debatir para ser libres en todos los aspectos de la vida.

En cuanto al origen de la palabra *Abya Yala* que se habla hoy en las academias, proviene desde un pueblo originario de Panamá, "... la expresión *Abya Yala*, propia de los kuna, habitantes de lo que ahora es Panamá, podría ser vista como expresión o denominación excluyente de quienes no pertenecen a los pueblos originarios...".⁶ Este término *Abya Yala* para denominar nuestra

2 Horacio Cerutti. Guldberg. *Posibilitar otra vida trans-capitalista*. México y Colombia, UNAM- Universidad de Cauca. 2015. P. 14

3 *Ibidem*, 21

4 *Ibidem*, 23

5 *Ibidem*, 26

6 *Ibidem*, 26

América, dudo que nos excluya, sino más bien nos acerca a nuestra realidad y nos libera de algún modo del pensamiento occidental.

El gran pensador, José Martí recoge esta idea en su política-filosófica latinoamericana, para la búsqueda de la liberación por la opresión e imposición ideológica europea. “Quería José Martí –y seguimos queriendo– reivindicar para la región lo que le ha sido negado y, al hacer viable esta reivindicación, sugeriría como posible sin ninguna discriminación para el resto del globo terráqueo”.⁷ Igualmente, la propuesta se hace desde el punto de vista contemporáneo, para ser libres de pensamiento y actuar todos para los cambios de vida. En la cita confirma,

“... proponemos lo que consideramos obligación de ese filosofar hoy. Lo decisivo es invitarnos a poner manos –y cabecita- a la obra para construir un auténtico filosofar para la liberación hoy, lo cual resulta una tarea que sólo se puede concretar construyendo de plano otro mundo, otro cosmos y otra historia. ¿Esto es posible? Sólo lo averiguaremos, si decidimos hacerlo y dejamos de perder el tiempo”.⁸

Por supuesto, esta obra presenta infinidad de propuestas sobre el cambio político, que conlleva a plantear cambios de estructuras del pensamiento social latinoamericano,

*“Nada de medias tintas. Nada de concesiones. Nada de reformas para que todo cambie y todo siga igual. Cambiar y construir otro mundo o, mejor, hacer de este mundo otro antes de que termine de perecer si seguimos como vamos de forma inercial. ¡Fuera inercia y venga la construcción responsable!”*⁹

Lo cierto es que esta nueva propuesta como cualquier otra presenta incertidumbres, por la política de corrupción que se vive en nuestra América; sin embargo, motiva a actuar decididamente. “¿Dudas? Muchas. Con todo, la exigencia se resume así en: ¡poner manos y cabeza –cuerpo entero – a la obra! Y... buscarle la vuelta a medida que intentamos avanzar”.¹⁰

El otro punto son los pasos previos, sería interesante dar pasos cortos y firmes para desear algo, “¿Tenemos derecho a desear? ¿El deseo anda en todas partes? ¿Andamos deseando todo el tiempo?”.¹¹ Asimismo, el autor presentó una conferencia en Córdoba, Argentina, en 9 de abril de 2013, donde plantea los posibles riesgos de confundir la propuesta, por el tema tan complejo y el

7 *Ibíd.*, 27

8 *Ibíd.*, 27

9 *Ibíd.*, 28-29

10 *Ibíd.*, 29

11 *Ibíd.*, 31-32

fenómeno político que se vive en nuestra América, “¿Corremos el riesgo de confundir, *de facto*, lo que deseamos con lo que es”.

En la exposición de Jaime G. Delgado Rojas, en un encuentro internacional en Nicaragua en 2008, se habla del quehacer de las humanidades, que poco valoran los gobiernos en sus naciones. Dice que no tiene sentido para la sociedad nacional si no se estudian estos temas, que no puede ser analogado con el ALCA, sino que puede ser una alternativa para el logro de las aspiraciones. Esto es, el tema que anhelamos es el valor de cambiar, que se viva con el deseo del bien para toda la participación ciudadana. En otro evento en Costa Rica, en junio de 2013, sostiene el humanismo en el siglo XXI: hacia una construcción de la participación ciudadana y su compromiso social. Con la meta clara de construir el nuevo sujeto, que todos participen con sus valores culturales para elegir el bien común. “Lo cual exige re-construimos como sujetos protagónicos, ir asumiendo nuestras responsabilidades en proceso de democratización cada vez más radicales y aun a sabiendas de que la sola democracia tampoco será suficiente...”. Además, menciona cuál es el valor de la naturaleza, como parte de nuestra vida, y explica nuestra existencia por el sustento que ésta nos ofrece. “Recuperar la noción de Madre Tierra de la experiencia de nuestros pueblos originarios resulta decisivo para la sobrevivencia de los humanos en este mundo”.¹²

Otro punto importante es el papel de la historia de las ideas, con los planteamientos de autores latinoamericanos que rescatan conceptos occidentales para exponer los problemas de nuestra América. El doctor Cerutti comenta que el filosofar debe ser de nuestra propia historia crítica, con una filosofía de nuestra América y hechos desde los procesos epistémicos; un filosofar *a posteriori* basado desde nuestra realidad. Dice: “Si filosofar desde Nuestra América se puede resumir en pensar la realidad a partir de la propia historia crítica y creativamente para transformarla, sigue quedando claro que ésta es prioritariamente la realidad socio-histórica desde la cual y en la cual practicamos nuestros quehaceres”.¹³

Este trabajo pretende construir a partir de la realidad de nuestra América. Se debe hacer una filosofía en equipo donde todos reflexionan y aportan sus ideas, que no sea un trabajo individual, que sería insuficiente para pensar. Afirma: “¿Cómo filosofar, en suma? Sería inviable. Ahora bien, recuperar esos saberes no es tarea de un ser individual típico de una estereotipada visión supuestamente renacentista –una especie de petulante ‘sabelotodo’-, sino de una labor en equipo y de generosos esfuerzos convergentes, donde la crítica, la autocrítica, la interlocución, el debate y hasta las polémicas cumplen un papel estimulante

12 *Ibíd*em, 69

13 *Ibíd*em, 73

y generador de inéditos, de imprevistos, de aparentes imposibles”.¹⁴ Enseguida, cita a José Gaos, con su origen español, las circunstancias de América invadida, sin interés de reflexionar, una filosofía y la tradición de repetir el canon en las academias y, por tanto, Gaos dijo: la idea de pensar de nuestra América es desde la Hispanoamérica, pero sería excluyente a los pueblos originarios por su origen y por ser invadidos por la colonia.¹⁵ Más bien, la vía correcta sin exclusión de nadie sustentada de nuestra realidad cultural e histórica es el “Filosofar nuestroamericanamente, o nuevoabyayalmente es nuestra manera de pensar y pensamiento es la filosofía resultante de estos esfuerzos”.¹⁶

En efecto, la idea es la reconstrucción de la historia inmediata, para conocer nuestro milenarismo y los acontecimientos de la invasión. En la cita dice: “Por ello, conviene recuperar las tradiciones de pensamiento regional, atender el pasado inmediato y prolongación en el tiempo lo que fuera necesario para esclarecer lo que andamos buscando”.¹⁷

Así, la propuesta para construir Nuestra América originaria es la Nueva *Abya Yala*, con una idea más original de los pueblos de América, con un sustento extraído desde la porción de la tierra donde los nativos demuestran su identidad originaria. Mientras la palabra latina tiene un sentido negativo por la colonización, desde nuestra realidad rechaza todo tipo de imposición y colonización, “... “latina” resulta excluyente, limitante y ninguneadora respecto de los pueblos originarios y de la tercera raíz”.¹⁸ La buena opción de la palabra *Abya Yala* es la recuperación de un nombre local. “Esta Nueva *Abya Yala* nos invita a compartir logros a partir de reconocimientos y respetos mutuos. Los llamados pueblos originarios –por supuesto, no “puros”- brindarían, así, cobijo a quienes han –hemos- sido resultado de la mezcla y la mestización. Esto sin dejar de lado los riesgos frente a unos mestizos que supieron, en diferentes movimientos históricos, actuar junto a los dominadores y en contra, justamente, de quienes integraban estos pueblos originarios”.¹⁹ Si la Nueva *Abya Yala* tiene el objetivo de incorporar con respeto mutuo y consenso para un trato de iguales, para construir a los pueblos de forma intercultural con un diálogo frente a frente, como un anhelo de llevar la paz social en nuestra América. La compañera, Ana de origen mixe de Oaxaca, decía: “el indígena no tiene pureza, y hablar la lengua tampoco puede ser puro”. Lo cierto, es que el término indígena es una

14 *Ibídem*, 74

15 *Ibídem*, 76

16 *Ibídem*, 76

17 *Ibídem*, 77

18 *Ibídem*, 79

19 *Ibídem*, 80

infamia en el pensamiento de los pueblos y si no se expresa bien la lengua pierde su pureza.

Por ello, esta nueva construcción de la nueva identidad de nuestra América es la tarea de todos los americanos y es un privilegio que tengamos una nueva denominación desde la concepción de paz y respeto frente a la cultura hegemónica. Por ende, los pueblos originarios merecen el respeto por dignidad, desde sus orígenes y de su cultura verdadera, para la construcción de una Nueva *Abya Yala*, con capacidad de recepción y establecimiento de vínculos respetuosos y hasta ensalzadores de lo que aporta al conjunto esta otra raíz: pautas y hábitos, ritmos, perspicacias, percepciones, cariños, etc.”²⁰ Estas calificaciones surgen desde sí mismos, tienen valores éticos y honradez frente a sus oponentes.

La urgencia ahora de filosofar de nuestros pueblos es la liberación del pensamiento propio, que tanto daño le han hecho por las imposiciones destructivas desde su ser de *Abya Yala*. “¿Cómo romper esas cadenas? ¿Cómo salirse o escapar de esa trama? ... En la búsqueda hemos estado incansablemente, seguimos en ella y este trabajo pretende ayudarnos a avanzar en su realización. Lo que estaba y sigue estando, más que nunca, claro es que si no se transgreden esas reglas, la liberación es impracticable y se permanecerá, en el mejor de los casos, en meras ‘buenas’ intenciones y ‘moralinas’ vacuas”.²¹ Así, ya es tiempo de empezar a hacer la labor de filosofar nuestra realidad original y ser libre en el pensar la política de cada nación.

El filosofar es tomar una posición de reflexionar con seriedad y certeza de la buena voluntad para proyectar la dirección de nuestra América. “Se trata de pensar esta realidad intolerable para ver cómo la aprehendemos de modo adecuado y nos colocamos en posición de transformarla de raíz. Por ello se requiere también un ejercicio de imaginación no en las nubes, sino pie a tierra con toda esta articulación convergente de conocimientos que nos pueden ayudar para proponer una alternativa. Esta alternativa hay que construirla y para eso es menester poner manos a la obra. Es un esfuerzo de construcción corporal integral, donde conviene invertirlo todo para abrir nuevas opciones inesperadas y cambiar nada menos que la historia”.²² Esto es, el cambio de la mentalidad de pensar, un pensamiento desde nosotros mismos para poder observar nuestra realidad de vida y de existir en la *Abya Yala*.

El proyecto propositivo de los países latinoamericanos implica como un bien el que se despeje de la dominación cultural y la imposición ideológica de la sociedad occidental. “Urge proponer alternativa, no alternativas parciales, sino

20 *Ibíd.*, 81

21 *Ibíd.*, 83

22 *Ibíd.*, 93

una alternativa holística capaz de abarcar todos los esfuerzos de transformación que se están intentando, y los que se siguen y seguirán generando... No podrá ser un esfuerzo individual, sino colectivo y convergente... Por lo tanto, he aquí un libro individual que aspira a ser colectivo, pero no de un grupito, sino de todas y todos... un intento de buscarle más coherente y eficacia a lo que se viene intentando desde muy variadas necesidades y experiencias, tradiciones, medios culturales y diversidades de propósitos”.²³ Lo cierto es que un libro individual como lo dice el autor, pero nos puede servir de método y guía de pensamiento que nos lleva a ser colectivo. Por ejemplo, la siembra de un grano de maíz se vuelve maíces de las dos o tres mazorcas que puede producir en los gajos de una mata de milpa, semejante a un conocimiento generado por un mentor de la filosofía latinoamericana.

Así, el autor nos enfatiza esta labor conceptual intelectual, que deberá ser un acto dirigido a la praxis, mas no una simple propuesta ideal, que se cumpla y no sea utopía, que generalmente se queda en ideas fantasiosas de algunos que enseñan mostrando un bien para los pueblos. “No en el sentido cotidiano del término, porque está claro que lo que buscamos es realizable y lo vamos mostrando como tal al ir poniendo nuestras manos y cabezas a la obra... Sino porque no se trata de proponer un mundo ‘ideal’ o idealizado fantásticamente para quedarse ahí... Se trata de usar en plenitud la tensión utópica que nos permitió ahondar en la superación y salida de este sistema asfixiante”.²⁴

Si bien la utopía tiene una consecuencia de cambio de sistema político y cultural de los pueblos, con un objetivo real de trance filosófico, “... es de cambiar tan radicalmente el orden social imperante como para hacer inviable cualquier remodelación o restauración del capitalismo... Aquí la cuestión es colocar la dignidad humana plena de todas y todos, de cada una y cada uno en el vértice y vórtice del esfuerzo”.²⁵ Esta tarea colectiva causa infinidad de incertidumbres para encaminar el sentido de vida, aun entre sombra y claridad se puede ir abriendo nuevas brechas, “Ni siquiera está claro por dónde comenzar. Por ello conviene ir probando”.²⁶

En el diagnóstico, afirma que no hay respeto y garantías a los declamados “derechos humanos”, donde seguimos en el escenario político y jurídico, para normas de los hechos individuales. Se dice: “todos iguales ante la ley, pero unos más iguales que otros” o del “se acata, pero no se cumple” de la época colonial. Las agresiones contra mujeres, diversidad sexual, infantes, los llama-

23 *Ibidem*, 95

24 *Ibidem*, 95-96

25 *Ibidem*, 96

26 *Ibidem*, 97

dos (casi burlescamente para no “ancianizarlos” prematuramente...) “adultos mayores”, indígenas, afrodescendientes, pobres, “infradotados”, discapacitados, vagabundos, etc., siguen totalmente “normalizadas, como si no pasara nada o algún día el tema se resolverá”.²⁷

Para concluir podemos decir que en los desafíos del filosofar hoy se hace una posible definición del término, no nos interesa tanto cual fuera su origen etimológico, pero sí nos importa la acción realizada por la palabra. Es más, la exposición de ideas está en español, que son al final de cuentas términos occidentales. “El filosofar sería o, más duramente, “es sólo individual”. Este individualismo repudia el trabajo colectivo como poco serio y nada riguroso, al despreciar la interlocución y el trabajo en equipo”.²⁸

Esta obra remarca el pensar haciendo desde el filosofar, con un pensamiento de acción, con la actitud activa para cumplir el proyecto de cambio de pensar a los pueblos latinoamericanos. “Exige detectar y destacar la relación inherente entre pensar y hacer, hacer y pensar, hacer pensando, pensar haciendo”.²⁹

Enfatiza la invitación para actuar, “Para ello es menester abrir la cabeza y permitir estos aportes, sin los cuales el filosofar no podría dar cuenta de unas realidades histórico-sociales, las cuales exigen búsquedas de sentidos y respuestas alternativas efectivas”.³⁰ Ofrece la firmeza del autor de posibilitar la otra vida trans-capitalista; que reitera y define, “Filosofar no es una disciplina, pero exige disciplina, rigor y pertinencia. Filosofar proviene de un término consolidado en una tradición pretendidamente ‘occidental’, pero sin los aportes del resto del mundo ni siquiera hubiera surgido con esas supuestas características esencializadas”.³¹ En cuanto al término, en los pueblos originarios sería importante que se haga una traducción de acuerdo a sus propias realidades y la concepción de nuestra tierra originaria o americana.

Empero, el Doctor Cerutti hace una propuesta genuina desde nuestra realidad, “... un filosofar que aporte al más inmenso afán colectivo y compatible de construir un mundo donde la dignidad plena no se quede en mero anhelo, sino se viva y disfrute en plenitud”.³²

Con esta puntualización de ideas reitera el término filosofar para dejar con claridad y cristalizar nociones que nos lleva de un planteamiento teórico a

27 *Ibidem*, 101-102

28 *Ibidem*, 155-156

29 *Ibidem*, 157

30 *Ibidem*, 158

31 *Ibidem*, 158

32 *Ibidem*, 162

la praxis, una palabra de origen griega, pero nos es útil para plantear nuestros problemas. El autor determina, “Filosofar, entonces, aportando y hasta arriesgando cuestionamientos, problematizaciones, críticas, autocríticas y propuestas sin darnos por vencidos antes de tiempo o sea nunca”.³³ Sin duda, esta idea de filosofar ofrece aportes en el quehacer de nuestra *Abya Yala* (Nuestra América) y se hará con una labor colectiva para hacer mejor lo que queremos como seres pensantes de nuestra América.

En suma, si algunos catalogan esta propuesta de utópica, es eso lo que la hace precisamente pertinente, el atreverse a suscitar lo que la ortodoxia y el canon occidental tacharía de impensable. Esa es la virtud y el acierto de esta obra que promueve lo aparentemente imposible, sólo porque no se ha intentado pensar ni se ha pensado intentar. Esa es la invitación que nos hace el autor ante la intolerable realidad que nos aqueja en nuestra América.

33 *Ibíd.*, 163